

se someta al procedimiento mismo, dado que es también una visión que debe someterse a la crítica que él propone para las demás. Porque, como se lo señalaba un iraní, asistente a alguna conferencia dictada por Habermas en Teherán, “quizá la cosmovisión que está necesitada de corrección, es precisamente el pensamiento racionalista occidental”.

QUINE EN EL MUNDO DEL SIGNIFICADO UNA MIRADA CRÍTICA DE ALSTON¹⁰

Andrzej Lukomski

Profesor investigador Universidad de La Salle
alukomski@gmail.com

Resumen

Uno de los problemas centrales de la semántica es el problema del significado. Desde Platón, los filósofos se preguntan ¿qué hace a una expresión, significativa? En la tradición filosófica, podemos encontrar diferentes soluciones a esta pregunta; por ejemplo, para Quine todo lo que se elaboró sobre el significado lingüístico, tiene algo que podemos llamar una “mancha idealista”, la que tiene que ser borrada desde su teoría de la indeterminación de la traducción. Muchos filósofos contemporáneos, comparten con Quine sus objeciones sobre el significado lingüístico; sin embargo, no todos están de acuerdo con el radicalismo propuesto por Quine. En el presente artículo, queremos mostrar la propuesta alternativa que ofrece Alston y su versión de la teoría pictórica del significado. Mediante su teoría, Alston quiere, de alguna manera, salvar la discusión tradicional sobre el significado frente al ataque frontal de Quine. En su intento, también son contemplados los aportes quinianos sin la aceptación total de su teoría. A consideración del lector, se deja elegir si la teoría del significado en el enfoque tradicional tiene que ser abandonada, como quiere Quine, o podemos buscar los caminos intermedios, como propone Alston.

Palabras claves:

Significado, expresión lingüística, indeterminación de la traducción, teoría pictórica del lenguaje, conducta, mente.

Abstract

One of the main problems of semantic is the significance. From Plato, the philosophers will have this question: What makes an expression significant? In the philosophical tradition, we can find different answers to this question, for example, for Quine everything that was made on the linguistic significance has something we can call an “idealistic spot”, one that should be erase from his theory about the indeterminacy from the translation. Many contemporary philosophers share with Quince his objections about the linguistic significance. In this article we want to show an alternative proposal that Alston gives and his version from the pictoric theory of significance. Through his Theory, Alston wants in some matter to save the traditional discussion about significance from the Quine’s frontal attack. In his attempt Quine’s contributions are taken without total acceptance of his theory. To the readers consideration we give the possibility to choose if the traditional view from the theory of significance should be abandoned like Quine wants or we can find the intermediate paths like Alston proposes.

Key words:

Significance, linguistic expression, indeterminacy from the translation, pictoric theory of significance,

¹⁰ Fecha de recepción: Noviembre 2, 2006 // Fecha de aprobación: Noviembre 30, 2006

behaviour, mind.

INTRODUCCIÓN

En este artículo, quisiera presentar una forma de defender la teoría pictórica del significado, hecha por Alston, frente a la postura radicalmente crítica de Quine. Para Alston, los problemas lingüísticos tratan de un cierto nivel de complejidad; así, el problema del significado en el lenguaje, versa sobre unidades significantes más simples, que entran en la estructura de enunciado y el significado de la totalidad, se mira como función de los elementos constituyentes y de la estructura del enunciado.

Por una parte, el lado semántico del lenguaje es esencial en su papel, como vehículo del pensamiento y comunicación. Por otra, podemos decir que el significado del enunciado es utilizable para realizar un acto de elocución. Es así, porque el significado de la palabra se expresa en el marco del enunciado, donde es más provechoso decir una cosa que otra; por ejemplo, el significado de la palabra “campanilla”, se expresa en el marco de la sentencia “la campanilla está timbrando”.

El dominio del lenguaje, involucra el conocimiento de los significados de las unidades elementales y el significado de la compleja estructura del enunciado. En virtud de este conocimiento, un hablante común puede:

- (1) Construir una proposición que, en el uso normal, sirve para decir lo que él quiere expresar.
- (2) Puede entender lo que otro hablante del mismo lenguaje, está diciendo. Alston, explica este dominio de lenguaje por parte de un hablante común, mediante *la Teoría Pictórica del Significado* (The Standard Picture - SP).

SP tiene amplia aceptación entre los lingüistas, los filósofos y otros que piensan sobre el lenguaje, aunque las agudas diferencias aparecen, cuando se comienza a reflexionar sobre el esquema. Para Alston, SP está profundamente arraigada en la imagen del lenguaje de nuestro sentido común. En este contexto, según Alston, Quine se destaca como un iconoclasta. Es así, porque Quine ha sostenido persistentemente, que hay algo malo, desde el fundamento mismo, en la imagen del lenguaje, propia del sentido común y, por eso, tendrá que ser reemplazada por algo mejor.

En su análisis crítico, Alston quiere examinar la oposición de Quine con la teoría de SP y evaluar su fuerza, mostrando los argumentos de Quine contra ésta.

Los argumentos de Quine contra la Teoría Pictórica del Significado

La primera fase del ataque de Quine, como anota Alston, es el rechazo de los significados, como un reino de entidades ideales y la restricción a estos conceptos semánticos, que no involucran su referencia a dichas entidades. Esta línea, es más prominente en los textos de Quine, en los albores de los años 40 y tempranos de los años 50, aunque Alston la encuentra también, más tarde, en *La Relatividad Ontológica* (1969).

Quine considera, que el valor explicativo de las entidades intermediarias, especiales e irreductibles, llamados los significados, es ilusorio (cf. Quine, 1953: 12).

Para la teoría de la significación, la pregunta: ¿qué clase de cosas son los significados?, es eminente sobre la naturaleza de su objeto. Una necesidad de filtro para las entidades significantes, puede derivar de un fracaso, que es el efecto de no reconocer que el significado y la referencia son algo distinto. Una vez, cuando la teoría del significado está claramente separada de la teoría de la referencia, estamos dando un paso para reconocer, que el objeto primario de la teoría del significado, son la sinonimia de las fórmulas lingüísticas y la analiticidad. Los significados en sí, como entidades intermediarias, bien pueden abandonarse. (1953: 22).

Según Quine, hay ahora entre los lingüistas modernos, un acuerdo considerable de que la idea de contraparte mental de una forma lingüística, es más que inútil. Así, los conductistas tienen razón, sosteniendo que hablar sobre las ideas es un mal negocio, ya que reconocer las ideas, engendra una ilusión de haber explicado algo, de manera comparada, con la comedia de Moliere, donde se apela a “virtus dormitiva” (1953: 47-48).

Si el significar de una palabra consiste en tener un significado, ¿qué es lo que hace que las palabras tengan significado? Según Quine, todos los intentos por contestar a esta pregunta, no fueron

satisfactorios; de una u otra manera, tenemos que abandonar la suposición de que ser significativo consiste, en cierto modo, en estar relacionado con un tipo especial de entidad, llamada significado. Nosotros podemos limitarnos a aplicar los conceptos semánticos del lenguaje, porque estos pueden ser interpretados sin necesidad de vincularlos a las entidades ideales, llamadas significados. (1953: 48)

Alston está de acuerdo, con la refutación quiniiana de un reino especial de significados. Pero no comparte su posición, de que estamos obligados a salir de SP. Las referencias anteriores, hacen explícito que Quine nos deja solamente, con algo que podemos llamar “conceptos semánticos satisfechos” y hechos.

Según Alston, podemos decir que una expresión tiene significado, cuando es más o menos equivalente a otra expresión lingüística, sin suponer un reino de los significados como entidades. “Dar entidad” es, en el estilo semántico, expresar la idea de que cada hablante de un lenguaje, quiere decir algo que puede ser especificado, en este lenguaje como tal. Aquí, no se trata de que cuestiones de hecho, hagan a una expresión “E”, significante.

Según Alston, Quine deduce: “X y Y tienen el mismo significado” saliendo de forma. Se plantea: “X tiene M1” y “Y tiene M2” y “M1=M2”.

Alston, sugiere que el significado de una sentencia, consiste en tener un acto potencial de elocución, el cual puede ser usado para formar otro acto de elocución de cierto tipo. Tener significado, por parte de una palabra, se determina en su uso. La psico-social sustancia del acto de elocución, se determina en su papel, así como la comunidad lingüística, especifica las condiciones bajo las cuales una proposición puede proferirse. La renuncia de “un reino de significados”, no requiere el abandono de la teoría SP; todo lo contrario, ella puede ser reforzada en ciertos aspectos.

Otro hilo de ataque quiniiano a la teoría SP, es la afirmación de que dicha teoría, encomienda el significado con responsabilidad explicativa, la cual es imposible realizar con éxito. Quine siente que SP, incluso en su no-existencial interpretación, supone un aspecto semántico del lenguaje, donde se construyen explicaciones no comunicativas, no verbalizadas.

Quine anota, que es persistente irreflexivo sobre el conocimiento del significado.

Existe significado, donde simplemente se puede omitir la noción del significado, empleando, por ejemplo, la equivalencia de las expresiones o, también, la paráfrasis de las expresiones. Esa persistencia, se debe a la noción del significado, entendida como algo que explica la comprensión y la equivalencia de las expresiones. Nosotros entendemos la expresión, cuando conocemos o comprendemos su significado; y una expresión sirve como traducción o párrafo de otra, porque ambas tienen el mismo sentido. (Quine, 1975: 86-87).

A diferencia de Quine, Alston reconoce la explicación en términos de la actividad mental, como una especie de explicación causal. Es el caso, cuando explicamos el entendimiento del enunciado “E”, como un conocer o un comprender del significado de “E” y explicando el enunciado “F”, como una traducción correcta de “E”, en el sentido de equivalencia del significado. Esa explicación, es una respuesta a un “qué” de la pregunta; esa explicación, es como un refrán de la composición de algo que es algo.

Desde que SP toma cada palabra, frase y proposición, como algo que tiene uno o más significados, supone de manera natural la equivalencia de los significados y es por esto que se entiende que las expresiones tienen el mismo significado. Y de manera similar podemos decir que entender una expresión significa tener una comprensión activa de su sentido. Igualmente, para entender lo que un hablante dice es necesario tener una comprensión activa de la manera como usa las palabras y a que se refiere. Para Alston, Quine está negando algunos compromisos básicos de SP, pero el fundamento en el que se basa no es pertinente.

Alston favorece una interpretación de significado que involucra los conceptos mentales; pero no a la manera de Locke, la que Quine toma cuando condena el significado como algo mental. Según Alston, lo central de los factores mentales en acto-potencial-de-elocución, es el *reconocimiento* de que cierta articulación, no es permisible o se encuentra, en otras palabras, fuera de-orden. El *reconocimiento* de una declaración particular, se clasifica bajo ciertas reglas y la *intención*, es la que forma un cierto tipo de acto de elocución. De hecho, la prioridad conceptual de que “E” significa esto por encima de que “E es sinónimo con F”, una palabra significa algo independiente, si hay o no hay otra expresión en este u otro lenguaje. Es, por lo menos, hipotéticamente posible, que hay expresiones con significado, pero no cuenta con los sinónimos siquiera aproximados. Por lo tanto, el estatus semántico de las expresiones, no es adecuadamente representado por las relaciones de sinonimia, como quiere Quine.

Según Alston, los argumentos de Quine contra SP, que se basan particularmente en la sinonimia, la traducción, u otras equivalencias semánticas putativas, se desvirtúan. Ellos se diseñan para sembrar, de una u otra manera, la duda en la viabilidad de SP, especialmente, en su inteligibilidad y objetividad. Por más que estos argumentos sean persuasivos, ellos pueden tomar una fuerza igual contra los conceptos, tan directamente comprometidos con el conductismo.

En la primera parte de “Dos dogmas del empirismo”, una de las obras ampliamente discutida, Quine sugiere que el concepto “sinonimia cognitiva”, puede ser el único sobreviviente del concepto de “significado”, que, como tal, no puede ser definido adecuadamente.

Otros argumentos de Quine contra SP, vienen desde su aversión a la intencionalidad, la cual está bien documentada. Por ejemplo, en el Capítulo VI de “World and Object” (1960), muestra esto muy claro, cuando toma el hecho de que cierta manera de hablar, involucra la opacidad referencial, lo cual considera una buena razón para renunciar a la intencionalidad. Por su parte, Alston no encuentra, en las consideraciones de Quine, argumentos que afecten directamente el discurso, sobre el no-existencial carácter del significado, por la simple razón de que Quine no reconoce la posibilidad de tal discurso. Su discurso, está dominado por el problema de sinonimia u otras dudas, vinculadas con la definición y la indeterminación. La objeción al aspecto intencional de significado, se dirige, por ejemplo, a las proposiciones que interpreta como significado de los enunciados eternos (Quine, 1960: 40-43).

La más sustancial objeción de Quine frente a SP, es el argumento de la indeterminación de la traducción y si este fuera exitoso, entonces establecería también, la indeterminación del significado lingüístico.

Al principio, recordamos el argumento. En el capítulo II de “Palabra y objeto” (Word and Object), Quine explora lo que hay de hecho objetivo, en tales relaciones como sinonimia, imaginándonos una situación de “traducción radical”, en la cual un investigador intenta traducir, a su lenguaje, un lenguaje totalmente desconocido, sin ningún parentesco bilingüe. Quine toma esta extrema situación, como algo que va a revelar la base empírica, que puede tener la tesis de la sinonimia entre dos lenguajes; esta base se oscurece más, en situaciones ordinarias de nuestra inconsciente aceptación del alineamiento tradicional de los lenguajes. De acuerdo con Quine, “todos los datos objetivos que el investigador tiene que seguir, son los impactos que se encienden en la superficie del nativo y su conducta observable, vocal o de otro tipo, expresada por el nativo (1960: 28.). En otras palabras, “lo que está frente a nosotros es la conducta verbal y su observable ocurrencia, correlacionada con la estimulación. El lingüista imaginario de la selva, de Quine, es alguien quien logra, de alguna manera, identificar el asentimiento y el disasentimiento del nativo. Con estas herramientas, el investigador puede buscar “la significación estimulativa” de varias articulaciones, presentándolas bajo varias condiciones de estímulo y sin ellas, donde el informador va a asentir o va a disasentir; “la significación estimulativa afirmativa” de un enunciado como “gavagai” es, para el hablante, “la clase de estímulos que incitarían su asentimiento” (1960: 32). De esta manera, se puede descubrir que algunos enunciados, poseen distinto significado estimulativo para un informador y, en algunos casos, se puede extrapolar hasta la comunidad lingüística. Estos últimos, pueden llamarse los enunciados observacionales, que constituyen la base de la traducción; simplemente escoja el enunciado de su idioma y el correspondiente estímulo significativo del nativo. Sobre esta base, podemos determinar también, cómo se pueden traducir los conectivos de las funciones veritativas. Pero a todo el resto de nuestra traducción manual, le va a faltar la adecuada base empírica. El lingüista va a hacer proyecciones desde su base empírica, de tal modo que le parece intuitivamente satisfactoria, pero va a encontrar siempre muchos modos alternativos de hacerlo, que, igualmente, encajan bien con los hechos observables y conformes, con la totalidad de las disposiciones de la conducta verbal.

En la presentación de este punto, Quine ha enfatizado en dos campos, donde la traducción es subordinada (subdeterminada) por los hechos. Primero, es el caso del enunciado observacional –tal como su contraparte la traducción, cuando nosotros comenzamos a analizar dentro de sus componentes, nos confrontamos con una variedad de posibilidades, todas igualmente compatibles con los datos (estimulación significativa). Dado que, es posible que el estímulo significativo “gavagai”, sea traducido como “allí hay un conejo”, en alguna parte “gavagai”, va a tomar algún morfema que se refiera a los conejos. Pero, el estímulo significativo “gavagai”, se considera que puede ser igualmente bien traducido, como “se presenta el conejo”, “hay una parte inseparable del conejo”, “hay una instancia de conejidad”. Nosotros podemos probar, bajo qué condiciones el nativo haría el juicio sobre el mismo o diferente “gavagai”, pero el problema es que no hay limitaciones, en traducciones independientes de los conectivos adaptados de identidad; nosotros somos libres de traducirles en cualquier modo, lo que

soporta cualquiera de las traducciones del “gavagai”: expresiones “allí,” “aquí,” no ponen limitación de traducir gavagai como conejo, instancia de conejidad, parte no separable de conejo. Si el nativo dice: “Ik gavagai em ok gavagai”, podemos notar que, desde el punto de vista del nativo, se evidencian dos diferentes partes de la declaración sobre el mismo conejo (asumiendo ik=aquí, “ok”=allí); entonces, si nosotros traducimos “em” como “es igual”, los “gavagai” se dan como conejos. Pero, si nosotros traducimos “em”, como “pertenece a la misma cosa que”, entonces la traducción de “gavagai”, será la parte no separable del conejo. Considerando que el “em”, se interpreta como “la instancia diferente de la misma cosa”, entonces el “gavagai” será “la instancia de la “conejidad”. Estas posibilidades de traducción, como otras, encajan igualmente bien en las disposiciones el discurso.

El otro ejemplo crucial, trata de los enunciados no-observacionales, que no dependen directamente de la significación estimulativa. En 1970, Quine se fija en un ejemplo extremo: los enunciados de la teoría física. En tanto que la verdad de la teoría física, está subordinada (subdeterminada) por lo observable, la traducción de la teoría física de un extranjero, es indeterminada en la traducción de sus enunciados observacionales. Está claro, que este argumento se puede generalizar, a todos los enunciados no-observacionales. Aquí, la indeterminación afecta los enunciados y no sólo frases componentes.

Quine, no está satisfecho con el tradicional punto de vista epistemológico o metodológico, sobre las posibilidades de apoyo para la traducción. Insiste en que hay una imposibilidad real, de decidir entre las traducciones alternativas y muestra que, en la base de cuál es verdadera y cuáles incorrectas, observamos que no hay nada para decidirse por alguna. (Quine, 1970:73): “Es indeterminado desde el principio”, “no hay ningún hecho”. Esto no quiere decir, que el nativo no sabe qué quiere significar “gavagai”, “conejo”, o mejor “una instancia de conejidad”; el problema, es que nosotros nunca podemos averiguar esto. El significado de “gavagai”, es realmente indeterminado entre varias alternativas mencionadas. Alston pregunta, si aquí no se está ilustrando una única suposición, sobre la universal propensión humana hacia lo indeterminado; los mismos argumentos pueden aplicarse al lenguaje propio de cada uno, e incluso a cada uno de nosotros.

Así, el argumento de Quine nos conduce a la conclusión, de que nadie puede dar significado a algo de manera determinada; esto no es posible, ni por medio de los conceptos, ni por medio de los enunciados observacionales. Si aceptamos que la constitución del lenguaje es, en última instancia, un derivado de la actividad lingüística de sus usuarios, de esa premisa se sigue, que ningún concepto o el enunciado no observacional en el lenguaje, puede determinar algún significado. Este aspecto de la teoría de la indeterminación, golpea directamente la Teoría Pictórica (SP), que quiere defender Alston.

Antes de comenzar su defensa, Alston acepta que los significados no están perfectamente determinados. La indeterminación semántica, se ha reconocido hace mucho tiempo en la forma de vaguedad de grado. Por ejemplo, el término “ciudad” (en contraste de “aldea”, “campo”) es normalmente usado, sin ninguna respuesta precisa a la pregunta “¿Cuántos habitantes tienen que haber para hablar en propiedad de la ciudad?” Recientemente se han explorado otras formas de indeterminación. “La familia de semejanzas” de Wittgenstein, ejemplifica que hay varios rasgos de algo que sea P, aunque no hay ninguna respuesta definida, a la pregunta “¿Cuántos de estos rasgos tiene que poseer x (qué grado) para que sea reconocido como P, o sea un P?”. Este tipo de indeterminación, marca muchos términos culturales como “la religión” o “el juego”.

Nos hizo caer en cuenta de otra forma de indeterminación, que llamó “la textura abierta”. La Teoría Pictórica que reconoce Alston, es compatible con eso que Michael Dummett llamó “la teoría de la inexactitud quiniana”, teniendo en cuenta que no hay una línea afilada, que separare lo que pertenece al significado de una expresión y lo que pertenece a las creencias, es decir, lo que la expresión denota. Se puede mantener el papel crucial del significado en el lenguaje, cuando se reconocen las fronteras del significado en una expresión.

Dónde entonces está el conflicto entre Quine y la teoría SP. Es un hecho, que el argumento de indeterminación de Quine, se diseñó para establecer un grado de la indeterminación, que va más allá de lo que se presentó anteriormente. Las teorías anteriores, tratan de las fronteras borrosas del significado de la incertidumbre, en ciertas circunstancias especiales. En el núcleo, todo está claro. En la indeterminación propuesta por Quine, el núcleo del significado está indeterminado. Lo que se consideraba, tradicionalmente, como el significado bien definido sin ninguna controversia, para Quine está totalmente indeterminado. Ésta es la demanda tan subversiva, a la tradicional concepción de la estructura semántica del lenguaje.

Argumentación quiniana en análisis crítico de Alston.

Polemizando con el escepticismo de Hume, Thomas Reid daba ejemplo de un viajero que puede, de alguna manera, equivocarse y ser inconscientemente dirigido por un mal camino: mientras cree que el camino es correcto, lo sigue sin ninguna sospecha y también lo pueden seguir otros; pero cuando termina en un hoyo, no necesita hacer ningún gran juicio, para saber que su imaginación no fue correcta; tampoco necesita buscar lo que lo hizo caer. (Reid, 1980)

¿Nos conduce Quine a un abismo? Varios críticos han desafiado la demanda de Quine; los datos públicamente reconocibles, dejan la traducción tan indeterminada, como él supone. Alston piensa, que hay quienes afirman que, por un lado, Quine no ha explorado suficientemente las posibilidades y, por otro, que se puede usar un análisis de los datos públicamente reconocibles, para decidir entre varias alternativas de traducción, que él somete a nuestra consideración. Me identifico con Alston, en que existen interpretaciones bastante diferentes a éstas que usa Quine, para alterar, radicalmente, la perspectiva de la determinación semántica.

Alston, propone mirar el esqueleto del argumento de la indeterminación, interpretado como indeterminación del significado. Planteamos el supuesto de que “E1”, es la expresión que Quine aplica a su tesis de la indeterminación:

1. Hay un gran número de traducciones alternativas, para interpretar la expresión E1 del lenguaje L1, dentro de las expresiones del lenguaje L2, las cuales responden, igualmente bien, a las disposiciones lingüísticas de todos los hablantes involucrados, así como a cualquier dato públicamente reconocible.
2. Por lo tanto, no hay razón suficiente para considerar una de esas traducciones, más correcta que otras.
3. Por lo tanto, no hay traducción objetivamente correcta.
4. Por lo tanto, es imposible determinar lo que E1 significa.
5. Por lo tanto, no hay datos para determinar el significado de E1.
6. Por lo tanto, E1 es indeterminado.

El primer golpe de Alston, se dirige al movimiento desde la premisa 3 hacia 4 –del argumento de la indeterminación–, sugiriendo que sólo parece aceptable el argumento, si nosotros ignoramos otros recursos para determinar el significado de E1. Después argumenta, que el reconocimiento de estos recursos, nos va a autorizar para romper el vínculo entre 1 y 2. Pero los recursos en cuestión, pueden ser introducidos de la mejor manera, en la conexión con el movimiento desde 3 hacia 4.

Pensemos por un momento, por qué parece tan absurdo decir que nosotros nos quedamos cortos, cuando nos atamos a la única traducción de “gavagai”. De acuerdo con la tesis de Quine, observando la conducta del nativo y sus circunstancias, debemos concluir, que el nativo no quiere decir nada determinado con el “gavagai” y nosotros no queremos decir nada determinado con el “conejo”. Sin embargo, para Alston, es obvio lo que se quiere decir con “conejo” en mi lenguaje. Uso la palabra “conejo”, para denotar un organismo concreto y completo, no las partes o las instancias o tipos al que pertenece. Mi seguridad de lo significado por “conejo”, no descansa en el hecho de que yo u otro, podamos hacer traducir la palabra “conejo” en mi lenguaje u otro, mucho menos en lo que es posible en el modo de traducción radical. A pesar de lo que Quine considera, de todas maneras sé qué significa “conejo” en mi lenguaje. Sé esto, en virtud de ser el maestro de mi lenguaje. Saber esto, es una parte esencial de lo que es el dominio del lenguaje; este saber, se requiere para poder usar el lenguaje, como vehículo del pensamiento y el medio de comunicación. Si yo no supiera tales cosas, como por ejemplo: que “el conejo” denota los organismos completos en lugar de partes o instancias de ellos, no podría comprometerme en la comunicación, de la manera en que lo hago si no fuera así, no sabría cuál expresión usar para comunicar: “¡tenga cuidado que hay un perro suelto!” y no sabría si otro hablante, simplemente, reacciona a mi llamado o, en lugar de esto, hace alguna otra cosa. El lenguaje natural, es un sistema para realizar actos de comunicación y el dominio del lenguaje involucra el saber usarlo para hacer algo. Y ser el maestro de mi propio lenguaje, me pone en la posición de hacer esas cosas, a menos que mi conocimiento esté involucrado en varios significados de la expresión y esté lejos de determinar el grado del significado, en un determinado caso; entonces, si es así ¿tengo que aceptar la tesis de la indeterminación? Para Alston, los recursos que usa Quine, no cuentan que tengo el conocimiento de la estructura semántica de mi lenguaje, en virtud de que soy un hablante común. Hay

un tipo de conocimiento, que hace posible determinar lo que significa “el conejo” y no depende sólo de la observación de la conducta y las circunstancias que la acompañan.

Antes de enfrentar la réplica de Quine frente a estos problemas, Alston quiere ser más explícito y para este propósito hace dos distinciones: La primera es entre el significado del hablante, es decir, lo que alguien significa cuando dice algo y el significado lingüístico, que significa la expresión en el lenguaje. La segunda distinción, es entre el conocimiento “implícito” y “explícito” del significado o algún equivalente.

(A) Empecemos con el significado del hablante. Lo que es más claro y más indubitable, es el conocimiento de tipo “práctico” del significado, es decir, lo que uno dice cuando está en acción. Informar que hay un perro bravo suelto, es normalmente considerado, como acción que uno realiza intencionalmente. Pero cuando hago este informe, no puedo estar por fuera de la deliberación e intención del conocimiento de lo que estoy diciendo, el cual incluye el conocimiento del significado de las palabras, con las cuales estoy expresándome. No puedo hacer un reporte normal, en la articulación del tipo “hay un perro bravo suelto”, sin caer en cuenta que por “el perro”, entiendo un organismo completo en lugar de una parte. Este implícito “agente” del conocimiento, debe distinguirse del conocimiento “explícito”, donde uno está diciendo o dando significado. No se puede exigir, que cada acto de elocución contenga el conocimiento explícito, reflexivo, de lo que se dice, del tipo de recursos lingüísticos que se despliegan para determinar el significado. Sin embargo, esto se reclama cuando uno pasa desde lo implícito a lo explícito.

Alston considera, que no se necesita un trabajo intelectual excepcional, para esquematizar una multitud de las impresiones de la experiencia. Tengo ya un amplio concepto del perro, en el informe que “hay un perro bravo suelto”. Todo lo que se necesita, es poner directa atención a lo que está frente de mí. Esto no es una facultad conductual, donde se puede carecer del equipamiento lingüístico, para especificar lo que estoy haciendo, es decir, puedo ejecutar complicadas maniobras en los patines, sin tener recursos conceptuales para caracterizarlas; pero no puedo significar algo como “perro”, sin tener recurso conceptual alguno, para especificar lo que se está significando. El tipo de conocimiento del significado “perro”, que estoy atribuyendo a un hablante común, no incluye saber cómo se relaciona el concepto del objeto físico, con los conceptos fenoménicos; y uno puede tener este tipo de conocimiento, sin estar obligado a decir si los enunciados, proposiciones o declaraciones, son portadores de valores de verdad. Pero un hablante común, puede escoger entre las alternativas presentadas por Quine. Por su parte, la tesis de trabajo de Alston, le inclina a favorecer el sentido de conejo, como un organismo entero más que sus partes.

(B) El conocimiento al que Alston apela, criticando el paso de (3) a (4), en el argumento de la indeterminación, no es sólo el conocimiento de lo que A significa, en caso concreto diciendo “conejo”, sino se trata de *significado lingüístico*, que significa “el conejo” en el lenguaje. Aquí es el lugar donde el hablante común y corriente, tiene el recurso lingüístico disponible para su reflexión. Un hablante común del lenguaje, normalmente, hace uso de los recursos del lenguaje, que le proporciona la semántica, fonética o sintáctica. Por lo tanto, en la presencia del conejo o del perro, que impacta su conciencia, tiene que darse cuenta, cómo se puede significar en su lenguaje. Negar que uno pueda, explícitamente, ser consciente del significado de las palabras, en su idioma, en su normal empleo en la comunicación, es negar que sea un hablante común de su lenguaje. Si se disfruta este estatus ipso facto, se tiene la capacidad de conocer el significado de las palabras y hacer el uso de eso, en el normal proceso de comunicación.

(C) El conocimiento explícito de significado lingüístico como tal, que está disponible al hablante común, es indudablemente insatisfactorio para varios propósitos teóricos. No se puede explicar teóricamente, cómo el hablante común alcanza el significado de “conejo” o de “perro bravo”, porque no se puede proporcionar una sinonimia exacta. No se puede garantizar un vocabulario adecuado, para hablar sobre los significados. Es más, este conocimiento es poco sistemático, especialmente si tratamos expresiones particulares, articuladas en un momento preciso. En este conocimiento, no hay preocupación por la estructura del idioma, por la semántica o por la otra parte. Pero para Alston, es suficiente para decidir entre las alternativas que propone Quine, sin hundirse en la radical indeterminación propuesta por éste.

(D) Desde varios niveles del conocimiento general, es posible cometer errores en algún caso particular. Aunque uno no puede equivocarse en el conocimiento práctico, que se expresa mediante el acto del habla, esto no implica que el hablante es infalible, cuando hace una reflexión sobre el significado lingüístico. Todavía es menos inmune al error, cuando interpreta el significado de una

concreta palabra en su lenguaje. El error ocasional es, en opinión de Alston, compatible con el funcionamiento normal de las facultades cognitivas.

¿Qué se puede decir a alguien como Quine? Pregunta Alston. ¿Quién va a dudar de la existencia de este tipo de significado lingüístico? Alston le propone a Quine, que entre, más íntimamente, dentro de lo que él llama suidada, ya que siempre se va a tropezar con alguna disposición conductual particular. Según Alston, *el conocimiento del significado* de las palabras del lenguaje, está esencialmente incluido en el mismo concepto del *conocimiento lingüístico*. Alston, supone que Quine puede estar de acuerdo con el concepto “conocimiento lingüístico”, pero, supuestamente, va a sostener que tal concepto, no tiene ninguna aplicación a las circunstancias de la actual existencia humana, situada de frente a los concretos lenguajes. De hecho, el concepto del lenguaje que propone Quine, entendido como “el complejo de actuales *disposiciones* de la conducta verbal”, es bastante diferente de la demanda presentada anteriormente. (cf. 1960: 27).

Ante tal impasse, Alston se inclina a ir a lo trascendental. El conocimiento implícito, que uno expresa y con el cual significa algo, usando palabras para decir lo que quiere decir, está necesariamente presupuesto en esto que uno dice significativamente. Podemos verificar esto, usando una argumentación artificial, en la cual uno rechaza su presupuesto y, en consecuencia, anular cualquier demanda para decir algo. Claramente, este tipo de presupuestos iniciales, hacen imposible cualquier comentario del argumento sometido a la discusión. Según Alston, en la tesis de la indeterminación, se supone que los seres humanos pueden hacer discursos inteligibles y, al mismo tiempo, niega que los seres humanos conozcan lo que quieren decir, mediante las palabras que usan. Es lógicamente posible, que nosotros siempre estemos equivocados, *suponiendo que conocemos el significado* de las *palabras* que *usamos*. El punto es que no tomamos esa posibilidad en serio. En todo caso, Alston no quiere que su posición implique cosas, como que los hablantes siempre conocen lo que significan por las palabras que usan; para este autor, conocer el significado de las palabras, no implica interpretar correctamente el significado de una proposición.

Resumen

Ahora, estamos en una posición para delinear la más fundamental oposición, entre la perspectiva quiniana del lenguaje y la propuesta de Alston. Para Quine, no *existe* ningún *hecho* en la esfera del lenguaje, que no pase por un investigador externo, el cual formula las hipótesis y la contrasta con los datos públicamente observables. Desde esta perspectiva, uno no puede mostrar que no hay hechos objetivos sobre el lenguaje “F”, basándose en el supuesto de que los hechos objetivos del lenguaje “F”, no pueden estar determinados por un investigador externo.

Así, para Alston, el nivel más profundo de la oposición no está entre el mentalismo y el conductismo, entre lo privado y lo público, entre el racionalismo y el empirismo; ante todo, es un problema metodológico entre “*Dentro*” y “*Fuera*”, entre *La Posición del Participante* y *la Posición del Espectador*. Quine sostiene que, cualquier hecho sobre un lenguaje, está disponible a un investigador que se acerque al lenguaje como un espectador, existiendo así, cara a cara, con una forma social. Desde el principio, tratamos con un investigador no participante, lo que hace indispensable apoyarse totalmente en la fuente observacional. Esta oposición, es un caso especial de la oposición, bien conocida en la metodología de las ciencias sociales, entre aquellos que sostienen que hay un cierto conocimiento o comprensión de la cultura, que está disponible a los participantes y aquéllos, quienes consideran tal mirada, como “poco científica”.

¿Qué se puede decir sobre esta oposición? Obviamente, ya se han proporcionado algunas razones, suponiendo que tenemos acceso a los hechos semánticos del lenguaje, al cual pertenecemos como hablantes corrientes. La metodología del espectador de Quine y, sobre todo, su aplicación para determinar los hechos lingüísticos, excluye la participación, lo que para nosotros es una tesis inaceptable. Así, según Alston, un aspecto de la posición de Quine, puede llamarse “EXPLICITISMO”: conseguir todo por fuera, en actitud abierta. Recordemos que, en el principio de Quine, no hay más hechos que puedan ser descubiertos, en el uso del método de la *hipótesis empírica*, que está probando todo lo que, consciente y explícitamente, está formulando: Por ejemplo, los informes de la observación, las hipótesis alternativas, las teorías, las razones para la comprensión de la superioridad de una alternativa a otra, y así sucesivamente. Todo oculto puede revelarse, nada puede propiamente dirigir nuestro consentimiento, a menos que nosotros lo podamos deletrear y hagamos un juicio consciente, sobre su valor de verdad. Actualmente, tenemos varias indicaciones de que la existencia

humana, no es solamente construida por las actitudes razonables. Mucho de nuestro conocimiento, se adquiere en procesos implícitos no del todo conscientes: no es posible construir todo, conscientemente. Mucho de nuestro conocimiento, es fruto del proceso no-consciente de la información desde nuestro medio. Para Alston, es muy dudoso si nosotros podemos adquirir todo el conocimiento, por los razonamientos. Al renunciar a este supuesto, para tomar el principio de Quine, estamos en el peligro de ser mucho más pobres y, quizás, incapaces de sobrevivir.

En un nivel más alto, sometemos a análisis un punto análogo. Nosotros podemos examinar críticamente, un método de hipótesis probatoria o un procedimiento de formación de la creencia, solamente usando otro procedimiento, que no pasa por nuestro análisis crítico, para el cual no se necesita otro procedimiento. Está claro, a menos que no nos queramos hundir en un círculo vicioso, también conocido como regreso al infinito de los exámenes críticos, que no podemos cumplir el mandato de no usar ningún método que, antes, no se ha sometido a un examen crítico. Tenemos que usar los métodos, con los que simplemente nos sentimos conformes. Podemos lograr una justificación reflexiva de algunos de nuestros métodos, solamente bajo la condición de usarlas, sin una explícita comprobación de sus credenciales. Si hacemos eso, es porque tenemos unas tendencias de captar, mediante ciertas prácticas realizadas, sin explicar la razón de por qué lo hacemos. Finalmente, sucede que cada uno de nosotros aprende nuestra lengua materna, mediante los procesos no-conscientes; por lo tanto, no hay razón para pensar, que la constitución de los seres humanos requiere que todo sea explícito. Aún si Quine tiene razón, suponiendo que no hay nada mejor que la evidencia de la conducta, probada por las hipótesis explícitas, quedan todavía los procesos cognitivos no-conscientes, mediante los cuales adquirimos nuestra lengua materna y, los cuales, pueden involucrar los procedimientos, para alcanzar los informes de la conducta de otros.

En todo caso, hacemos una sugerencia fuerte: El *Explicitismo* de Quine, no es propio de la condición humana y, si alguien realmente pudiera renunciar al conocimiento –conocimiento que no se puede adquirir por ningún valioso proceso consciente y explícito–, tal persona podría sufrir una pena tradicional, por un orgullo desmesurado; morir en orgulloso aislamiento, rodeado por la naturaleza que ofrece el socorro, pero no en términos explícitos. (Alston, 1986: 49-68)

Personalmente, me identifico con la posición de Alston. El problema de la indeterminación, entendida en forma radical, según mi opinión, sirve bien como principio heurístico, desde la perspectiva epistemológica; sin embargo, tomándolo como compromiso ontológico, nos mete en problema de romper los lazos de comunicación, entre diferentes mundos y conduce a la fragmentación de la sociedad, en la que nadie puede entender a nadie y legamos un mundo monádico de las ventanas cerradas.

Bibliografía

- Alston P.W. (1986). *Quine on Meaning*. En "The Philosophy of W.V. Quine". ED. Open Court Publishing Company. Illinois: La Salle.
- Dummett, M. (1978). *Truth and Other Enigmas*. Cambridge Ma: Harvard University Press.
- Quine, W.V. (1960). *Word and Object*. Cambridge MA: MIT Press.
- (1953). *From a Logical Point of View*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- (1970). *On the reason for the indeterminacy of translation*. Journal Philosophical. N° 67.
- Reid, T. (1970). *An Inquiri into the Human Mind*. Chicago: University of Chicago Press Chicago.
- Waisman, F. (1945). *Verifiability*. Proc. Arist. Soc. Suppl. Vol. 19.